

### China y su asociación estratégica con Rusia

El máximo responsable de la diplomacia china dijo que Pekín trabajará con Moscú para promover la "democracia real", reafirmando los lazos de su país con Rusia.

"China está dispuesta a trabajar junto con Rusia y la comunidad mundial para promover la democracia real basada en las condiciones propias de las naciones", dijo el miércoles 1 de junio el ministro chino de Asuntos Exteriores, Wang Yi, a través de una videoconferencia en una cumbre de centros de estudios China-Rusia, según un comunicado del gobierno. Al acto asistió su homólogo ruso, Sergei Lavrov.



Wang añadió que "monopolizar" la definición de democracia y derechos humanos para influir en otras naciones era una táctica "condenada al fracaso", en un golpe velado a Estados Unidos, que ha liderado un coro mundial de condena contra la invasión rusa de Ucrania.

Desde entonces, Pekín ha tratado de mostrarse neutral: emitiendo declaraciones de apoyo a la soberanía de Ucrania y expresando su preocupación por las víctimas civiles, al tiempo que apoyaba al presidente ruso Vladimir Putin en las Naciones Unidas y culpaba a Estados Unidos de provocar la guerra al fomentar la expansión de la OTAN. Aun así, el presidente Xi Jinping declaró una amistad "sin límites" con Putin en vísperas de la invasión, y no ha hablado con el líder ucraniano Volodymyr Zelenskyy desde que comenzó la guerra.

Sin referirse a la actual campaña militar de Putin, Wang dijo que China y Rusia deben "seguir haciendo importantes contribuciones" a la gobernanza mundial como miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

La seguridad global y regional no debe lograrse mediante el "fortalecimiento de los grupos militares" y la "fragmentación de las cadenas de suministro", añadió en una aparente referencia tanto a la expansión hacia el este de la OTAN como a las sanciones impuestas por Occidente a Rusia desde su invasión de febrero.

"China y Rusia deben seguir uniéndose con los países amantes de la paz en el mundo para salvaguardar el orden global con la ONU en su centro y basado en las leyes internacionales", añadió Wang.

#### ENTENDIENDO A CHINA

Desde que el actual presidente chino Xi Jinping llegó al poder en 2013, China ha apostado al multilateralismo en sus relaciones internacionales. Además, China quiere tener presencia global y desea ser tratada como tal, para lo cual pone en la mesa del orden internacional su creciente poder militar, económico y demográfico. Esto explica, en parte, su antagonismo con EE.UU.

La relación de China con la OTAN –en tanto la alianza atlántica se plantea como un eventual adversario– es mala. Algunos analistas han dejado ver que Putin retrasó su ataque a Ucrania hasta una vez finalizados los Juegos Olímpicos de Invierno en Pekín (4 al 20 de febrero de 2022), por petición china, lo que da pistas de la relación entre ambos Estados. Sin embargo, pasados tres meses de una agotadora campaña militar rusa en Ucrania, Pekín sigue intentando salir indemne de la acción emprendida por su aliado.

Tras las sanciones económicas y el enfrentamiento abierto de Putin con el mundo occidental, China aparece de repente como el único país que aún podría apoyar estrechamente a Rusia, manteniendo una actividad comercial fructífera y siendo capaz de enviar armas en caso de que el conflicto se alargue, como está haciendo la OTAN –especialmente Estados Unidos– con Ucrania.

Pero el presidente Xi, que en ningún momento ha apoyado las sanciones occidentales ni ha renegado del estatus privilegiado de su relación con Putin y la Federación Rusa, sabe muy bien dónde están los límites de la relación: Rusia es un gran aliado comercial y político, pero la Unión Europea es su principal cliente. Un cliente, además, que puede hacer palanca a la hora de nivelar las relaciones con Estados Uni-

dos. Así, a China no le interesa entrar en una pelea abierta contra Occidente.

China sigue siendo un país que gusta de andar *con pies de plomo*. Una potencia nuclear de más de 1.400 millones de habitantes, pero que no se atreve a invadir Taiwán sin una red de seguridad fiable.



A China le gusta el poder, pero no las aventuras. Por eso, como apuntaba el THE WASHINGTON POST en un artículo reciente, está intentando no molestar a nadie y cuadrar todos los círculos: dejar clara su buena relación con Rusia –recientemente sus ejércitos participaron juntos en unos ejercicios en el Pacífico, coincidiendo con la visita de Joe Biden a Tokio–, mantener públicamente su neutralidad en la guerra –Pekín ha afirmado varias veces su deseo de que acabe cuanto antes y de forma negociada– y, a la vez, no ver comprometidos sus intereses económicos.

A China le ha costado décadas llegar adonde ha llegado en el terreno económico y comercial. No quiere tirarlo todo por la borda por la aventura de los rusos en Ucrania, la que, a todas luces, no tenía un “*plan B*”.

Cuando Estados Unidos amenazó en un primer momento con hacer extensivas todas las sanciones a China en cuanto se demostrara la más mínima colaboración militar con Rusia en Ucrania, sabía lo que hacía, aunque pareciera una posición excesiva. Xi captó el mensaje y prefirió jugar sobre seguro.

Putin no puede enfadarse por ello porque necesita el dinero chino y, sobre todo, necesita las materias primas chinas ahora que no tiene acceso al mercado occidental. Rusia puede ganar por aplastamiento –algún día– la guerra en el Donbass, pero nadie sabe qué va a pasar después.

¿Cómo va a mantener esos territorios?, ¿cómo va a sostener su economía tras la huida de tantísimas empresas?, ¿cuántos sacrificios tendrá que aguantar una población nacional rusa que ya creía que las penurias eran cosa del pasado?

Por eso, aunque, según fuentes cercanas al gobierno chino, Putin sigue insistiendo en un gesto definitivo por parte de Xi, ese gesto no parece que vaya a llegar pronto. *Sigamos siendo amigos*, piensan en Pekín, mientras ven cómo ni siquiera la alianza con milicianos prorrusos, voluntarios sirios, tropas chechenas y mercenarios del Grupo Wagner le da a Putin para tomar Lisichansk o para parar las decididas contraofensivas terrestres ucranianas.

“*Gato negro, gato blanco, lo importante es que cace ratones*” fue la frase que hizo famoso a Deng Xiaoping y que define a la perfección el sentido tremendamente práctico de la relación de China con el mundo. Seguramente en Pekín están viendo *qué ratones caza* Putin en Europa. De momento, muy pocos. Los chinos ayudarán a Putin porque les viene bien, pero volcarse con un perdedor no es fácil.

A China le gusta crearse sus propios enemigos y no heredarlos. Por mucho que Rusia necesite un aliado más potente que Nicaragua en esta guerra, ese aliado no parece ser que vaya a ser China, pues, simplemente, no les merece la pena a los chinos. Y si no le merece la pena y no encuentra beneficio alguno, mejor intentarlo por otro lado. Si es que queda alguno.

Fuentes:  
Strategy Page  
El Español.com (Guillermo Ortiz)